



DIOCESIS DE TENANCINGO DIMENSIÓN DE PASTORAL



HORA SANTA VOCACIONAL POR LOS SEMINARISTAS

1. Exposición del Santísimo

(Entra el sacerdote, el diacono o el ministro) y la asamblea se arrodilla.

Se entona un canto eucarístico

(Después del canto se hace la estación)

Creo Señor, pero enséñame a confiar en Ti. (Padre Nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...).

Espero Señor, pero enséñame a esperar en Ti. (Padre Nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...).

Amo Señor, pero enséñame amar como Tú, amas. (Padre Nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre...).

Cantos apropiados

2. Monición

Señor Jesús, ponemos en tus manos y en tu corazón a todos los jóvenes que has llamado a estar contigo, para después enviarlos a predicar (Cf. Mc 3, 14) que sepan aprovechar los años del Seminario para llenarse de tus sentimientos (Cf. Fil 2,5) en el estudio, en la oración, en la obediencia y, en la formación de su propio carácter... que sepan que vale la pena ser sacerdote y dedicarse a la causa del Evangelio, que requiere de corazones valientes y decididos. Que vale la pena consagrar toda su vida a Ti, que vale la pena dejarlo todo por Ti, Jesús (Cf. Juan Pablo II a los seminaristas de México 11.02.79). ¡jóvenes seminaristas, Cristo los espera!

(De pie)

3. Lectura

Del Evangelio según san Marcos 3, 13-19

"Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Instituyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el mismo que le entregó.

Palabra del Señor

R. Gloria a ti Señor, Jesús. (Sentados)

Meditamos en silencio las siguientes preguntas:

¿Qué dice el texto?

¿Qué me dice el texto?

¿A Qué me invita el texto?

4. Reflexión

(San Agustín de Hipona, obispo y doctor de la Iglesia)

Homilía: Sermón 311, 2.

«Elegió a los Doce para que le siguieran y los envió a predicar» (Mc ,). Los primeros apóstoles, carneros bienaventurados del rebaño santo, vieron al mismo Señor Jesús pendiente de la cruz, lloraron su muerte, se asustaron de su resurrección, lo amaron hecho poderoso y ellos mismos derramaron su propia sangre por la sangre que vieron. Pensad, hermanos, en lo que significa que unos hombres sean enviados por el orbe de la tierra a predicar que un hombre muerto resucitó y que ascendió al cielo, y que por esta predicación hayan sufrido cuanto la locura del mundo les ha infligido: privaciones, destierros, cadenas, tormentos, fuego, bestias, cruz y muertes. ¿Y esto lo sufrían por no sé qué cosa? ¿Acaso, hermanos míos, moría Pedro por su gloria o se predicaba a sí mismo?

Moría uno para que otro fuese honrado; se entregaba a la muerte uno para que otro fuese adorado. ¿Haría esto, acaso, si no estuviese a la raíz la fragancia de la caridad y la conciencia de la verdad? Habían visto lo que anunciaban; en efecto, ¿cuándo estarían dispuestos a morir por algo que no hubieran visto? Se les obligaba a negar lo que habían visto, mas no lo negaron: predicaban la muerte de quien sabían que estaba vivo. Sabían por qué vida despreciaban la vida; sabían por qué felicidad soportaban una infelicidad transitoria, por qué premios despreciaban estos males. Su fe no admite ponerse en la balanza con el mundo entero. Habían escuchado: ¿De qué sirve al hombre ganar todo el mundo si a cambio sufre detrimento en su alma? Los encantos del mundo no retrasaron su veloz carrera, ni los bienes pasajeros a quienes emigraban a otro lugar; sea cuanta sea y por deslumbrante que sea esta felicidad, hay que dejarla aquí, no puede ser traspasada a la otra vida; llegará el momento en que también los ahora vivos han de dejarla aquí.

¿Qué es el Seminario?

El Papa Francisco señaló tres aspectos que caracterizan el seminario como lugar de formación del futuro sacerdote: “Es una casa de oración, una casa de estudio, una casa de comunión”.

El papa Francisco, recordó a los seminaristas que están llamados a ser evangelizadores, de regiones, ...marcadas por la descristianización. “Aquellos que están más expuestos al viento frío de la incertidumbre o de la indiferencia religiosa necesitan encontrar en la persona del sacerdote esa fe fuerte que es como una antorcha en la noche y como una roca a la que pueden agarrarse”.

Esa fe “se cultiva sobre todo en la relación personal, corazón a corazón, con la persona de Jesucristo”. Por ese motivo el seminario es, ante todo, **la casa de oración**, el lugar “donde el Señor convoca a los suyos en un lugar apartado para vivir una fuerte experiencia de encuentro y de escucha”.

De esa manera, “quiere prepararlos para que se conviertan en educadores del pueblo de Dios en la fe”. “Es necesario, por tanto, dedicar un esfuerzo adecuado a la formación espiritual”.

En segundo lugar, el seminario **es casa de estudio**, y “el estudio es parte de un itinerario destinado a educar una fe viva y una fe consciente, llamada a convertirse en la fe del pastor”.

“En este camino, el estudio es un instrumento privilegiado de conocimiento sapiencial y

científico, capaz de asegurar sólidos cimientos a todo el edificio de la formación de los futuros presbíteros”.

La tercera dimensión del seminario, es la de **ser casa de comunión**. Este aspecto, “parte de una base humana de apertura a los demás, de capacidad de escucha y de diálogo, y está llamada a tomar la forma de comunión sacerdotal en torno al obispo y bajo su guía”.

“La caridad pastoral del sacerdote no puede ser creíble si no va precedida y acompañada de la fraternidad, primero entre los seminaristas y luego entre los sacerdotes”.

El Papa Francisco cerró su discurso resumiendo las cuatro actitudes de cercanía de los sacerdotes diocesanos: “Estar cerca de Dios en la oración”; “estar cerca del Obispo”; “estar cerca del presbiterio”; y “la cercanía al pueblo de Dios”. Audiencia del lunes 9 de diciembre a la comunidad del Pontificio Seminario Regional Flaminio Benedicto XV de Bolonia con motivo del centenario de su fundación.

(**Silencio:** se invita a la asamblea para que este momento sea de encuentro íntimo con Dios y, de intenso encuentro consigo mismo)

Canto Me has seducido Señor o Pescador de hombres.

5. PRECES POR LOS SEMINARISTAS

Fieles al mandato del Señor, pidamos al Dueño de la mies que escuche nuestra oración por todos aquellos jóvenes que ÉL ha llamado, para que perseveren generosamente en la respuesta al llamado que han recibido y nunca falten jóvenes que quieran integrarse a su Viña.

Después de cada petición iremos diciendo: **Llénalos de tus sentimientos, Señor**

1. Cristo, Tú que reuniste a los discípulos entorno tuyo para asociarlos a tu misión, suscita en nuestros días abundantes vocaciones al ministerio sacerdotal, para que se siga anunciando tu Evangelio en nuestro tiempo.
2. Cristo, Ilumina la mente de los jóvenes cristianos e infunde tu fuerza, para que sean muchos los que decidan entrar al seminario y consagrar su vida a hacerte presente en medio de los fieles.
3. Cristo, que todos los que se preparan en el seminario para ser sacerdotes abracen el estilo de vida de Cristo, para que hagan visible su presencia y así lo reflejen en medio de tu pueblo.
4. Cristo, que las familias de los seminaristas compartan con generosidad la vocación de sus hijos y la valoren como un bien espiritual, para que contagien a otras familias cristianas a sembrar tu Reino entre nosotros.
5. Cristo, que los seminaristas perseveren en el llamado que les has hecho, para que un día se consagren totalmente a Ti, teniendo como centro de toda su vida la Eucaristía.
6. Cristo, derrama en todas las familias cristianas el espíritu de piedad, para que germinen en ellas abundantes vocaciones al servicio de la Iglesia.

7. Cristo, que los seminaristas no se desanimen ante las tentaciones que puedan surgir a causa de su propia debilidad o de las circunstancias que les rodean, para que fortalecidos con tu gracia se mantengan firmes en el seguimiento.

8. Cristo, que los jóvenes y adolescentes que has llamado a vivir su preseminario sean dóciles y generosos, para que como María respondan con un sí a la invitación de seguirte.

Señor Jesús, que nos mandaste rogar al Padre que envíe obreros a su mies, escucha nuestra oración por los seminaristas y haz que crezcan en la fe, en el amor y perseveren fieles a la vocación de servicio y consagración a la que les has llamado. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

6. Oración por los Seminaristas. (la recitan todos)

Señor y Padre Nuestro, has que los seminaristas, tus futuros sacerdotes tengan una personalidad íntegra y rica de virtudes a semejanza de Jesucristo. Has que sean hombres de Dios y, como Jesús, hombres para los demás. Pon en sus corazones un amor vivo a Cristo tu hijo, al Espíritu Santo, a la Palabra divina, a la Eucaristía, a la oración, al celibato, a María, a la Cruz, a la Iglesia y a la doctrina salvadora, que ella conserva y proclama fielmente. Haz, que la luz del Espíritu Santo los haga conocer su vocación al sacerdocio ministerial y les conceda la gracia y el amor para responder a ella con fidelidad, entrega y generosidad. Haz, en fin, que en la preparación a su futuro ministerio sean guiados por tu Espíritu Santo para que aprendan a amar y servirá todos los hombres con el Evangelio. Te lo pedimos Padre por Jesús tu hijo, Sumo y Eterno Sacerdote. Amen

Canto: pescador de hombres.

(Silencio)

Canto eucarístico

7. Bendición con el Santísimo.